

## LOBO CON PIEL DE CORDERO

Bianca y Olivia son dos amigas inseparables que se conocen desde los cinco años. Cuando eran pequeñas, inventaron un código de palabras que utilizaban para jugar a un juego de monstruos y supervivientes: “La farola me alumbra” significaba “peligro”; “un nido en la rama”, “necesito ayuda”; y “me he metido en un charco de barro”, “tengo miedo”.

Veinte años después siguen siendo muy amigas y quedan casi todos los días. Aquel código que inventaron cuando eran pequeñas ya está bastante olvidado, o eso creían ellas.

Bianca, en la universidad, conoció a un chico llamado Esteban, del que se enamoró. Parecía un tipo estupendo: listo, guapo, muy amable y trataba a Bianca como a una princesa.

Poco tiempo después, la pareja se fue a vivir a un apartamento y, desde ese momento, Olivia no veía tanto a su amiga. Intentó llamarla, pero el que cogía el teléfono era Esteban y no le dejaba hablar con Bianca. Olivia pensó que era normal, pero aun así estaba algo preocupada.

Un día, comenzó a recibir mensajes extraños de Bianca: “Ayer di una vuelta con Esteban y la farola me alumbró con gran potencia”. Cayó en la cuenta de que le pasaba algo y muy grave, ya que había recordado su código de la infancia. Luego, recibió otro mensaje: “he visto un nido en la rama mientras me metía en un charco de barro”. Olivia necesitaba hacerle llegar a Bianca que entendía sus mensajes, pero no sabía cómo hacerlo sin que Esteban se enterara; así que se aventuró a ir a su apartamento para averiguar lo que realmente pasaba.

Cuando llegó, no se podía creer lo que veía: Esteban tenía acorralada a Bianca en una esquina del salón. Ella lloraba a mares y se le notaban varios moratones en los brazos. Esteban la amenazaba con un cuchillo en la mano, gritándole a la cara.

Olivia reaccionó rápido: lanzó una piedra contra la ventana, que se hizo añicos. Sobresaltado por el impacto, Esteban perdió la concentración en Bianca y esta pudo huir. Esteban volvió a coger el cuchillo, pero justo en ese momento llegó la Policía, a la que Olivia había llamado previamente.

Al ver los moratones de Bianca, el cuchillo, la rabia de Esteban y el cristal roto de la cocina, no hicieron falta muchas explicaciones. Se llevaron a Esteban esposado, recibió quince años de condena por violencia doméstica y se le prohibió volver a acercarse a Olivia y a Bianca.

Ahora, las dos amigas viven juntas y Bianca va de vez en cuando al psicólogo. Va poco a poco recuperándose, pero los recuerdos no son fáciles de borrar.